

**Ana Catalina Emmerich (transcrita por Clément Brentano):
LA AMARGA PASIÓN DE CRISTO^(*)**

Esta obra, tal como dice en la portada del libro es seguida fielmente por la película del mismo título dirigida por Mel Gibson, lo que como espectador tuve ocasión de verificar.

La película me admiró por su fidelidad a los Evangelios y a la letra y al espíritu de las meditaciones de Ana Catalina Emmerich sin permitirse licencias, cuidando al mismo tiempo todos los detalles de ambientación histórica, escenografía, vestuario y actitudes de los personajes. Es desde luego una versión alejada de los *pastiches* a que nos tiene acostumbrados Hollywood, admitiendo la comparación con ventaja con obras históricas de la cinematografía inglesa tan cuidadas como "Un hombre para la eternidad".

Sin embargo, sucede con esta espléndida película que, como suele ocurrir con otras adaptaciones literarias, deja cierto regusto de insatisfacción por no llegar a plasmar aquellos matices que creemos percibir en la obra escrita y que seguramente hemos recreado y fraguado en nuestra mente.

Afortunadamente al calor de la película se han realizado varias ediciones de la obra en cuestión, entre ellas una publicación en facsimil que corresponde a la 5.^a edición española de 1882, lo que da idea del éxito que tuvo en una época con tan escasa afición a la lectura.

La actual edición española tiene a modo de preámbulo nueve meditaciones sobre la celebración de la Pascua, que no se incluyen en la edición facsimil y que son complemento a las meditaciones sobre la Pasión propiamente dicha, enriqueciendo el texto sobre la Pasión y que eché en falta en la versión cinematográfica.

(*) Editorial Planeta, Barcelona, 2004, 251 págs.; *La dolorosa Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, Edición Facsimil (Madrid, 1882, 5.^a ed.), Ed. MAXTOR, 307 págs.

Seguir las meditaciones o visiones de esta monja alemana estigmatizada Ana Catalina Emmerich (1774-1824), es recorrer un itinerario más completo que el de acompañar la visión de un testigo, es sumergirse en la vivencia de alguien que está compartiendo la experiencia de la Pasión, no solo en su dolor sino también en su finalidad, trasladándonos al mismo tiempo a la Palestina del siglo I y a su atmósfera.

El halo de autenticidad que envuelve el conjunto de visiones, provoca en el lector creyente la emoción de lo auténtico, completando con detalles y descripciones la sinopsis que son los Evangelios, pero al mismo tiempo sin separarse nada de ellos, recorriendo Jerusalén y sus alrededores como si estuviéramos presentes reconociendo las calles e incluso el enlosado del camino.

Las descripciones del proceso del Sanedrín y las intervenciones de Anás y Caifás, las vacilaciones de un Pilatos supersticioso dominado por el orgullo y la ambición, la cobardía de los discípulos, el dolor de la Virgen y el valor de las mujeres, y un sin fin de detalles tanto sobre los amigos y discípulos como de los fariseos enemigos de Jesús, forman un entramado que cobra vida en nuestra mente facilitando la comprensión de los Evangelios, arrojando luz sobre la escisión que se produce en el pueblo judío entre los judíos que se convierten en cristianos y semilla de la Iglesia universal y los que rechazando a Jesucristo continúan vinculados al judaísmo más o menos ortodoxo.

A veces da detalles de un pasado que se remonta a los profetas bíblicos o a Salomón o descripciones de lugares y personajes contemporáneos de Jesucristo fruto de unas visiones que sin contradecir los relatos bíblicos dan la sensación de que probablemente se entremezclen con historias piadosas oídas anteriormente y reelaboradas en una meditación o con aportaciones del propio Brentano que recoge el relato de las visiones, pero que de todas formas resultan al menos tan verosímiles como cualquier novela o reconstrucción histórica.

Desconozco si es posible deslindar las adherencias que a las visiones de Ana Catalina Emmerich pueda haber añadido la descripción de Clemente Brentano, y queda la duda si uno u otra conocían Palestina o alguna descripción precisa de la misma,

pero desde luego comparando los itinerarios y descripciones de lugares con los que aparecen en la magnífica *Nueva Guía de Tierra Santa* del P. Bernabé Meistermann (Barcelona, 1948), publicada en España en 1908, se comprueba la sorprendente coincidencia con la tradición y con lo que todavía se conservaba a finales del siglo XIX.

Al terminar de leer una obra que me impresionó tanto, me preguntaba con cierta sorpresa como no ha tenido un mayor éxito popular arropado por la película, pues incluso al margen de la fe, el relato de las visiones no admite comparación con novelas de carácter pretendidamente histórico y de escasísimo valor, muchas de ellas conteniendo como tema central la figura de Cristo y su época.

ANTONIO DE MENDOZA CASAS

Scott Hahn: LA CENA DEL CORDERO (*)

Conocía ya otra de las obras del autor, titulada *Roma, dulce hogar*, en la que cuenta el itinerario de su conversión al catolicismo junto a su esposa, desde su posición como pastor calvinista. El relato me había emocionado como sólo es capaz de hacerlo un converso y eso me llevó a la lectura de esta nueva obra.

En *La cena del cordero* trata de profundizar en *El Apocalipsis* de San Juan desde una perspectiva lejana a las interpretaciones más o menos esotéricas a las que tan aficionados se han vuelto tanto los americanos como un número considerable de católicos hispanos y en las que el propio autor estuvo inmerso tiempo atrás.

En este análisis, desde la más pura ortodoxia, nos redescubre el reflejo del Apocalipsis en la liturgia de la misa, con una unción que muchos hemos olvidado convirtiendo a menudo la celebración casi en rutina.

Es al mismo tiempo un repaso de la misa y del significado de cada una de sus partes, viendo con ojos nuevos la riqueza de la

(*) Ediciones Rialp, 4.ª ed., Madrid, 2003, 204 págs.